

ALEJANDRIA DE EGIPTO, ENCRUCIJADA DE CULTURAS (II)*

por José Pablo Martín

B. LAS IDEAS EN LA HISTORIA

1. EL MARCO GEOGRAFICO Y POLITICO DE LAS IDEAS

Alejandría fue la obra magna de Alejandro, aunque no como él lo hubo pensado sino como otras fuerzas históricas lo determinaron. Al morir el joven monarca tanto el Imperio como el palacio de Alejandría estaban en construcción. La ciudad nunca llegó a ser efectiva capital política de la *oikouméné*, pero mantuvo durante muchos siglos dos primacías: la económico comercial y la intelectual científica. El progreso económico excepcionalmente administrado por los lágidias (con sus Ptolomeos y Cleopatras) permitió la experiencia cultural más desarrollada de la antigüedad. La centralidad portuaria-comercial acentuó progresivamente el efectivo cosmopolitismo; a la apertura mental de los monarcas se sumaba la policromía cultural de los habitantes. Durante el Imperio romano no se alteró, sustancialmente esta dinámica tensión. El edicto de Claudio del año 42 es una de las tantas pruebas.⁶⁶

La efervescencia y la confrontación de ideas llegaron, consecuentemente, al máximo nivel que la historia de la cultura recuerde. Esta extremada diversidad, sin embargo, se vio sometida a procesos unificantes con características que pueden ser llamadas típicamente alejandrinas. Estas características se determinaron (o condicionaron) por hechos histórico-políticos, entre los

* Continuación de *Oriente-Occidente* I/1, 1980, páginas 41-42.

⁶⁶ Una "Carta de Claudio a los Alejandrinos", escrita en el año 42 de nuestra era ha sido descubierta en nuestro siglo y editada en H. I. Bell, *Jews and Christians in Egypt*, London 1924, pp. 23-26.

cuales es posible destacar dos: el *universalismo* político que implica un relativismo cultural; y el *individualismo* de las formas culturales que tratan de hacer frente a dicho relativismo.

El *universalismo*. Los hombres ya no eran ciudadanos de ciudades, ni de reinos, sino del cosmos, de la humanidad, de la historia. Las tensiones políticas no podían resolverse ni con revueltas dentro de los muros ni con guerras de fronteras entre reinos. Las tensiones políticas se resolvían con permanentes reacomodamientos de fuerzas dentro de la realidad universal de un Imperio (macedonio primero, romano después), que nadie pretendía cambiar porque no era cambiante. El Imperio era un hecho universal, tejido por tensiones y ciclos, como el cosmos.

La tendencia individualista correspondía, por ley de equilibrio, al fenómeno de la universalidad. El destino de cada persona llega a ser una preocupación permanente, y los grupos elitistas, religiosos o no, pululaban en la ciudad ofreciendo secretos de salvación y sabidurías ocultas. Los adelantos científicos y técnicos estaban ligados frecuentemente a logias donde se practicaba la magia y se cultivaba el secreto; no había diferencias entre química y magia, como no la había entre astronomía y astrología. El conocimiento (*gnosis*) iluminaba el camino de la salvación (sotería).

Estos hechos sociopolíticos (que no dejan de guardar semejanza con la situación actual de la humanidad) se extendían por todo el Mediterráneo, y operaban eminentemente en la mentalidad alejandrina. Hacia el Faro de Alejandría convergen las ideas más variadas de Oriente y Occidente, pero allí experimentan también una transformación. Cada tradición filosófica o religiosa se exige a sí misma la estatura del universalismo. No se trata de ignorar, ni, pero aún, de negar lo que enseñan otros, sino de construir un sistema de pensamiento en el que la propia idea original sea como el principio organizador que incluya y gobierne cuanta riqueza existiere en los libros del mundo. Analógicamente, se busca también en las ideas la figura imperial unificante de la multiplicidad.

Algunos ejemplos pueden ilustrar estas generalizaciones. Eudoro de Alejandría y los viejos textos neopitagóricos señalan ya la búsqueda de armonización de todo el tesoro filosófico griego. Filón considera a Moisés, por el mismo título, padre de la filosofía y de la religión revelada, incorporando a su exégesis casi todas las tradiciones filosóficas. Apión, egipcio de tendencia es-

toica y opuesto a Filón, quiere articular las parciales verdades de los filósofos en la exégesis alegórica de mitos egipcios. Algunos gnósticos construyen en la siguiente escala ascendente de la sabiduría: paganos — judíos — cristianos — gnósticos. Los cristianos, en especial Clemente y más tarde Eusebio de Cesarea, consideran toda la historia de la humanidad pre cristiana como una “*praeparatio evangelica*”. Los neoplatónicos saben que son el punto culminante del proceso de búsqueda y revelación de la verdad en la historia humana.⁶⁷

Por otra parte, todas y cada una de estas corrientes se presentan como acompañantes indispensables en el camino que cada *individuo* debe recorrer desde la inestabilidad de las cosas materiales (en sus manifestaciones cósmicas o políticas) hacia la salvación que acontece en la unidad con Dios o en la reintegración al principio único originante.

2. ELEMENTOS COMUNES Y ELEMENTOS DIFERENCIALES EN LAS CONCEPCIONES ALEJANDRINAS

A pesar de sus diferencias, las corrientes mencionadas tienen algo en común. La concepción central de la mentalidad alejandrina puede expresarse así: el *mundo* es en su conjunto un producto o una creación o un reflejo de un *principio* lejano y único, siendo el *hombre*, por su naturaleza íntima, de la misma sustancia o dignidad de tal principio; *alejado* de su principio en el mundo, puede emprender a través de éste el camino de *retorno*.

Esta base común subyace en los diversos sistemas. Los neopitagóricos y mediopláticos, por ejemplo, apoyaban sus reflexiones en la oposición entre lo uno y lo múltiple (mónada — díada), preparando el campo filosófico para las futuras especulaciones metafísicas. La escuela judeohelenista (Filón y otros) introducía en ese campo la idea del Sujeto divino creador y trascendente como centro del problema: la tensión entre unidad (intelecto) y multiplicidad (cosmos sensible creado) se explicaba desde Dios, que es el más lejano (absolutamente diverso del cosmos) pero el principio más cercano del cosmos (creación — providencia). El estoicismo, escuela helenística de origen atenien-

⁶⁷ En este sentido, la valoración que hace Hegel de Proclo, como el genio abarcador que gestó la síntesis madura de la filosofía antigua, indica un paralelismo histórico entre ambos pensadores universalistas. Ver la carta que HEGEL escribiera a Creuzer, editor de Proclo, en *Hegels Briefe*, ed. HOFFMEISTER II, carta N° 389.

se, había ya anticipado este proceso alejandrino buscando la simpatía fundamental de todos los procesos cósmicos, psíquicos o intelectivos. Las creencias ~~populares~~ alejandrinas (en sus manifestaciones orientales, egipcias, judías o griegas) habían llenado el cielo de intermediarios teológicos, filosóficos o astrológicos, tendientes todos a resolver el problema de la cercanía-lejanía del primer principio. Las cuestiones graves eran dos: el origen del mal y de la materia; y la naturaleza y el destino del espíritu humano. En el fondo de tantas especulaciones sobre la relación uno-múltiple, laten estos dos problemas, que son como la cara metafísica y la antropológica de un persistente enigma.

Los grandes sistemas que surgieron a partir del siglo II pueden diferenciarse según la tripartición: filosofía – teología – religión. Estos conceptos tipifican tres actitudes diversas pero emparentadas.

El predominio de la actitud *filosófica* se daba principalmente en los neoplatónicos y parcialmente en los gnósticos. Tales escuelas concebían la relación entre el principio único y el mundo múltiple según las leyes de la inteligencia, que busca siempre la razón de ser y tiende a establecer lazos necesarios. La multiplicidad, cuya manifestación inferior y última es la materia, se explicaba como el reflejo, por vía decreciente, de la fuente unitaria y necesaria de todas las cosas. Los neoplatónicos, en general, tenían una visión positiva de la realidad cósmica y además salvaban la libertad del hombre, al menos como espontaneidad del espíritu individual que tiende hacia su propio origen. Algunos gnósticos, en cambio, que mezclaban con su actitud filosófica fundamental elementos teológicos dualistas y mágicos, llegaron a un desprecio radical del mundo sensible y a la negación de la libertad humana.

El predominio de la actitud *teológica* es evidente en la escuela judeohelenista y en la cristiana. La religión hebrea, entre todas las religiones antiguas que habían confluido hacia los muelles alejandrinos, era la que poseía mayor capacidad de mutua confrontación con la filosofía griega, dada la riqueza sistemática del principio absoluto del único Dios creador. De aquí surge un punto de vista “teológico”, que posee, por lo que aquí interesa, dos aspectos: por una parte, es un principio superior a la razón; por otra parte, a partir de ese principio supraracional se posibilita un gran desarrollo racional. A la ley de la inteligencia (filosofía) se suma, complementariamente, otra ley que puede

considerarse ley de la voluntad en un doble sentido: por una parte, la voluntad de Dios como fuente inescrutable de la creación del mundo que coloca la acción divina más allá de toda indagación por razones necesarias; por otra parte, el regreso hacia Dios desde el hombre no se realiza sin la voluntad de éste (ética — religión). Dentro de la actitud teológica, a su vez, se diferencian dos corrientes principales: el judeohelenismo y el cristianismo, diferencia que radica en la decisiva importancia que éste último otorga a la mediación entre el principio lejano y el mundo creado, por la doctrina de la encarnación.

La actitud preponderantemente *religiosa* se diferencia de la anterior porque carece de un principio teológico unificante, y a fortiori, se distancia de las doctrinas filosóficas de corte neoplatónico. A estos grupos pertenecían las sectas religiosas que conservaban tradiciones orientales o egipcias, y que se confundían cada vez más con la magia, la adivinación, el culto a los muertos y la interpretación de libros secretos. En estas corrientes se ata la libertad del hombre a procesos exteriores a él, sometiéndolo al cosmos; el principio salvador se refracta en múltiples fórmulas y prácticas que de hecho mantienen la concepción politeísta, es decir, la pluralidad de principios en la naturaleza. El crecimiento de las ciencias particulares en Alejandría entregó a muchas sectas los secretos de la tierra (metales) o del cielo (astros), dando origen a sabidurías esotéricas como la alquimia y la astrología.

Esta tipología ternaria busca establecer criterios para distinguir las principales escuelas que participaron de la mentalidad alejandrina, sin negar el hecho del sincretismo y de la interacción de los fenómenos culturales, que es posible observar en tradiciones tan complejas como el gnosticismo, el hermetismo, el pitagorismo, la astrología y otros. Tampoco se ha tenido en cuenta en esta breve exposición el crecimiento de formas especiales que acompañaron a casi todas estas corrientes, como el misticismo, el monaquismo, las comunidades de vida, las sectas, etcétera.

3. LAS FUENTES HISTORICAS

Alejandría recibió las más variadas formas culturales de Oriente y Océidente. Pero no fue solamente receptora de tradiciones y divulgadora de sincretismos, sino propulsora de nuevos sistemas en los que reviven viejas semillas.

Entre las fuentes del pensamiento alejandrino se deben mencionar las escuelas filosóficas griegas, entre las que se destaca

el estoicismo, y muy particularmente Platón⁶⁸ y la academia platónica. Platón, en cierta manera, había abrazado ya puntos de vista y tradiciones llamados "orientales". Pero el platonismo alejandrino (sea filosófico o teológico) se diferencia del maestro en puntos importantes, entre los que conviene mencionar la concepción de las ideas. El "mundo de las ideas" llega a ser la riqueza interior o la producción del principio divino, y en el platonismo teológico llega a identificarse con el *logos* de Dios. Tal novedad otorga a todo platonismo alejandrino (o posterior) la capacidad especulativa para articular toda la realidad como egresando y regresando respecto de un único principio, y permite incorporar en su seno las tradiciones aristotélicas, estoicas y pitagóricas.

Esta importantísima novedad en la historia del platonismo fue robustecida (o causada, según algunos) por la presencia en Alejandría de una escuela judía, según la cual Dios produce de su interioridad la palabra por la que, a su vez, se producen las cosas.⁶⁹ La Biblia hebrea ha sido otra de las fuentes del pensamiento alejandrino, sin exclusión de ninguna de las corrientes. Pero el pensamiento bíblico se vio también transportado a otros lugares de interpretación que no eran, históricamente, los originales. La exégesis alegórica alejandrina proyectó una intelección lógico-simbólica y filosófica en un lenguaje que poseía, en general, una estructura narrativa. La exégesis alegórica había surgido originalmente para interpretar (y salvar) filosóficamente las expresiones narrativas y míticas de los poetas griegos, en especial de Homero.⁷⁰ Al aplicarse a la Biblia, la potencia filosófica de esta exégesis se vio elevada, como ya se ha comentado, por la

⁶⁸ A. FESTUGIERE, *La révélation...* II, XVII, llama a Platón "le père de toute la pensée religieuse hellénistique"; expresión apropiada, a condición de no olvidar las diferencias entre el padre y sus numerosos hijos.

⁶⁹ H. KRAEMER, en el libro citado en nota 65, ha estudiado la relación entre *nous* e ideas en dos tradiciones platónicas diversas: la que hace del *nous* el primer principio (Jenócrates) y la que considera al *nous* como un segundo principio frente al Uno trascendente (Speusipo). Ambas tradiciones llevarían, por caminos diversos, a considerar las ideas como el contenido pensado por Dios. Sin negar estos antecedentes platónico-pitagóricos estudiados por KRAEMER, es evidente que recién en el pensamiento alejandrino de nuestra era obra como *perspectiva sistemática* la concepción de que la *mente de Dios* es el "cosmos nocturno" o mundo de las ideas, mediando así entre la unidad del principio y la multiplicidad de los entes.

⁷⁰ Ver J. PEPIN, *Mythe et Allégorie. Les origines grecques et les contestations Juédo-chrétiennes*, Paris, 1958.

fuerza sistemática del eje de su pensamiento: Dios, principio único y fin absoluto de todas las cosas.

Las religiones orientales intervinieron poderosamente en Alejandría, en especial la tradición iránica (dadas las particulares relaciones de Alejandro con los Persas). La oposición de principios (el Bien y el Mal) se sumaba (o combinaba) frecuentemente en las especulaciones alejandrinas a la oposición platónica (inteligible — sensible) y a la oposición bíblica (Creador — creación). Pero también aquí Alejandría transforma sus fuentes. El principio dualista de la religión zoroastriana era desplazado por una modificación esencial: no se trata ya de dos principios (potestades) en pugna cósmica, sino de dos polos opuestos de una relación lógica y metafísica. La expresión de opuestos no se concentra, como en los persas, en el Bien contra el Mal, sino que se despliega a través de todos los entes como ser y no-ser, o como divino y no-divino. La misma oposición espíritu-materia, que marcará indeleblemente la historia lexical de Occidente, debe entenderse, con su origen también alejandrino, en el marco de la contraposición Dios (= Espíritu) y Mundo (cuyo último sustrato no divino es la materia); lo cual equivale a presentar la cuestión en términos de consistencia versus inconsistencia, y de máxima actividad versus máxima pasividad. Esta transformación del dualismo se observa hasta en los mismos gnósticos alejandrinos, presentados por algunos investigadores como representantes de la religión de Zoroastro⁷¹, pero que polemizaron claramente con los secuaces del dualismo iranío.

La magia y las prácticas politeístas se hicieron presentes en Alejandría desde todas las latitudes, sumándose a la frondosidad religiosa del suelo egipcio. Pero fue en Alejandría donde encontraron el método y el horizonte cultural para atreverse a dar explicaciones cósmicas universales, compitiendo con religiones y filosofías, como es el caso de los astrólogos. Allí también se inició la independencia epistemológica de las ciencias particulares, independencia que desembocaba invariablemente en sistemas quasi-filosóficos tendientes a explicar la realidad en su conjunto, como lo prueban las escuelas de astronomía, de matemáticas, de medicina, y también la reacción antifilosófica de algunos médicos llamados “pragmáticos”⁷².

⁷¹ Entre otros, el ya citado REITZENSTEIN. Ver también el estudio de autores que hace GARCIA BAZAN, obra citada en nota 28, página 76 y siguientes.

⁷² Ver E. LAMANNA, *Historia de la Filosofía I*, Bs. As., 1970, pp. 289-297.

4. LA INFLUENCIA DEL PENSAR ALEJANDRINO EN LAS EPOCAS POSTERIORES

El lugar que corresponde a la tradición alejandrina en la historia de la cultura, y particularmente en la historia de la filosofía, es un problema que dista todavía de una satisfactoria solución. Esto es parte de una cuestión más general, que consiste en la valoración de lo que se ha llamado "antigüedad tardía" (versión dificultosa del "Spätantike" alemán). La misma clasificación de las épocas y la práctica de algunos historiadores de la filosofía dejan frecuentemente la impresión que la época helenística es la "tardía" repercusión de la antigüedad clásica griega, y que, junto con otra edad llamada precisamente "media", antecede a la nueva etapa clásica de la filosofía llamada "moderna"⁷³

El esquema de las dos épocas clásicas de la filosofía (la griega y la moderna) podría aceptarse solamente a condición de que se considere la presencia de las perspectivas helenistas y medievales, en todas sus ramas, como elementos esenciales de la misma modernidad. La sola mención de la idea alejandrina en la que se concibe todo el cosmos a partir de la interioridad noética de un sujeto inmaterial y único, bastaría para señalarla como antecedente indispensable para el estudio de las principales corrientes modernas de la filosofía. El mismo Hegel ha visto la importancia de la "alexandrinische Philosophie" en su Historia de la Filosofía. Sea por razones sistemáticas, sea por el conocimiento de las fuentes, para Hegel la filosofía neoplatónica no es meramente tardía, sino la culminación cualitativa del pensar de la antigüedad; según él, el desarrollo de la filosofía alejandrina se da en el lugar "donde Occidente y Oriente se abrazan"; donde la libertad de la indeterminación oriental se enfrenta y fusiona con el principio determinante de la razón occidental⁷⁴. Para Hegel, el pensar alejandrinico excede los límites del occidente antiguo (griego clásico) precisamente en algo tan cercano a los modernos

⁷³ No es posible extenderse ahora sobre la marginalidad que en este esquema se suele asignar también a la filosofía islámica de los siglos IX-XI. Esta filosofía conservó para Occidente gran parte de lo que hoy se conoce como griego, pero generalmente en su forma alejandrina-bizantina.

⁷⁴ HEGEL, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie* II = Hegels Werke 19, 410: "Die Entstehung der Vorstellung (de la filosofía alejandrina) fällt in die Gegend, wo Morgenland und Abendland einander gerungen." "Die orientalische Allgemeinheit ist aber ganz frei, das abendländische Denken ist Prinzip der Allgemeinheit selbst als Besonderes gesetzt."

como el que la autoconciencia se convierta a sí misma en su objeto⁷⁵. Aunque los análisis históricos de Hegel sean “sistemáticamente” *pro domo sua*, no es posible negarle valor a su testimonio que destaca la filosofía de Filón y de los neoplatónicos: a) como un encuentro histórico-cultural donde las perspectivas fundamentales de Oriente y Occidente se abrazan; b) como un paso específicamente diverso en la historia de la filosofía, por el que se construye el “mundo ideal”, recuperación, en la conciencia, del mundo físico perdido por el escepticismo; c) como un momento esencial en la formación del mismo sistema de Hegel, dada la fundamentación del filosofar, que se pone en el espíritu y no en la naturaleza.⁷⁶

H. A. Wolfson ha considerado a un escritor alejandrino como “fundador de la filosofía medieval de cristianos, judíos e islámicos”⁷⁷. Las semejanzas de concepción y desarrollo entre el pensamiento de Filón y el de las filosofías medievales son claras y es conveniente destacar la investigación de Wolfson. Sin embargo, se imponen algunas observaciones, a más de las ya hechas en otro lugar⁷⁸: a) la continuidad y parentesco entre Filón y medievales debe extenderse a todo el espíritu de la filosofía alejandrina, reconociendo siempre el lugar principal que corresponde a Filón pero sin reducirlo todo al él; b) no es posible considerar toda la filosofía moderna, como hace Wolfson⁷⁹ cual si fuera el revés de la medalla de la perspectiva filoniana (alejandrina), dado que en muchos aspectos es patente la continuidad aún dentro de las diferencias. Baste mencionar algunos temas como el de la autoconciencia, el concepto de Dios-absoluto, la relación-oposición entre espíritu y materia, etc.

Omitiendo ahora numerosos aspectos de la permanencia en Occidente de elementos culturales alejandrinos, recuérdese la raíz alejandrina de la idea teológico-política que se hizo presente y perduró en varias experiencias históricas posteriores, y que puede

⁷⁵ HEGEL, o. c. 403: el primer paso que da la nueva época filosófica alejandrina es “das sich zum-Gegenstand-Werden des Selbstbewusstsein.”

⁷⁶ Este es el sentido en el que KRAEMER, citado en nota 65, habla de “Geist-philosophie”, es decir, de filosofía del espíritu, en la que el fundamento es la interioridad fecunda del intelecto (=nous).

⁷⁷ Es precisamente el subtítulo del libro: WOLFSON, *Philo. Foundations of religious philosophy in Judaism, Christianity and Islam* I-II, Cambridge, 1948.

expresarse en las relaciones" "un Dios - un mundo - un monarca"⁸⁰. A la unidad del principio metafísico se hace corresponder la unidad cósmica; a ambas, corresponde la unidad política de la humanidad. Esta concepción teo-política se inició en tiempo de los reyes helenistas de Alejandría⁸¹, perdurando y desarrollándose en realidades jurídicas de tiempos romano-cristianos, medievales y modernos. Aunque las realizaciones concretas que quisieron encarnar esta idea hayan sucumbido bajo crisis fácticas o ideológicas, no deja de tener interés el estudio de esta compleja tradición, en momentos en que la historia humana, en circunstancias diversas, vuelve a discutir el tema de la unidad (o interdependencia) política universal.

La posibilidad de comparar los tiempos actuales con los tiempos del helenismo se extiende a numerosos capítulos de la historia de la cultura.⁸²

5. SOBRE LA RELACION ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Lo que hoy llamamos Occidente es, históricamente, el resultado de profundos y sucesivos encuentros entre algún "Oriente" y algún "Occidente" de otras épocas. Alejandría fue uno de los más importantes lugares de este encuentro, durante diez siglos; del encuentro nació una realidad cultural nueva que había ya asimilado perspectivas contrapuestas. Es posible ubicar geográfica y étnicamente a los "orientales" que influyeron en la mentalidad alejandrina, mencionando a egipcios, hebreos, asirios, persas e hindúes. Es posible también mencionar a los "occidentales", griegos con su filosofía y romanos con su organización política. Pero no es fácil la esquematización, en cuanto la misma filosofía griega podría concebirse ya como un campo anterior del encuentro entre Oriente y Occidente.

La dificultad histórica de saber *qué* es Occidente no se

⁷⁸. En cuanto a la relación de Filón con los apólogistas cristianos, ver mi estudio *El Espíritu Santo en los Orígenes del Cristianismo*, Zúrich, 1971, en especial pp. 286-290.

⁷⁹. En el libro sobre *Filón*, insiste sistemáticamente WOLFSOHN al concluir cada capítulo, en que Spinoza ha dado vuelta la comprensión filosófica fundada por Filón, sin percibir las semejanzas profundas de ambos pensadores.

⁸⁰. Esta concepción se habría gestado en literatura atribuida a Aristóteles pero de origen alejandrino, como el tratado *De mundo*. Ver también E. PETERSON, *Eis theós*, Göttingen, 1926.

resuelve con simplificaciones abstractas, con definiciones que juegan con opuestos como razón y mito, técnica y mística, o con identificaciones en base a una forma política determinada o a una determinada fe religiosa. Podría decirse que lo propio de Occidente es una tensión interna entre Oriente y Occidente. La imperfección formal de esta definición es un signo de la dificultad de separar los conceptos, pero también de la necesidad de seguir usándolos. Para el hombre occidental de hoy, como para el alejandrino de hace dos milenios, "oriente" es una palabra mágica, una palabra que encierra más fuerza que la de su propio sentido lexical. El valor semántico de "origen", o "lugar de la luz", sobreañade la connotación de "origen oculto" desde donde sale el "sol", desde donde viene la vida, desde donde vendrá la sabiduría. Los magos vienen siempre del oriente. Los mismo griegos, tan razonadores, conservaron extensamente la leyenda (o el recuerdo) del origen oriental de la filosofía.

Existe otra palabra mágica, que a veces ayuda a definir lo occidental, y es: "técnica". En sus orígenes es una típica palabra griega. Pero es conveniente pasar aquí también por la Alejandría helenística para advertir el cambio de significado. Para los griegos clásicos había dos modos fundamentales de producción: la *téchne* y la *physis*, es decir, la técnica, que produce por la deliberación de un técnico que posee idealmente un modelo, y la naturaleza, que produce según la especie de cada productor. En Alejandría helenística, patria de la alquimia, en cambio, "técnica"⁸³ pasa a ser un concepto superior al de naturaleza, porque intenta transformarla. El conocido tema de la piedra filosofal o del elixir de la vida encierran la voluntad humana de transformar las cosas mismas más allá de las leyes dadas, más allá de los límites mortales. Al concepto (griego) de producir según modelos o formas inmutables, se une la idea (oriental) de descubrir los secretos ocultos de la naturaleza para dominarla, y la idea (bíblica) del Dios creador de todas las cosas mediante la palabra, que entregó al hombre las cosas creadas para que a su vez, mediante la palabra, les imponga "nombres". El concepto moderno de técnica implica, entre otras cosas, la capacidad de "re-crear" las cosas materiales desde el secreto-desacralizado de sus "fórmulas", lo que es decir, el dominio de lo sensible desde el

⁸³ Ver J. DANIELOU, *Philon* ... pp. 75-83.

número, o el dominio de la materia desde el espíritu. Para estudiar la historia de esta idea es conveniente retroceder, al menos, hasta Alejandría del siglo II.

Si las principales raíces de la cultura que desde Europa nos ha sido entregada son las religiones medio-orientales, la filosofía griega y las escrituras judías, todo estudio de las mismas debería dedicar particular interés al lugar geográfico e histórico donde se encontraron más profunda y duraderamente, Alejandría. Desde allí ofrecieron sus frutos culturales al Imperio romano y al Cristianismo.

⁸² Ver R. MARCUS, *La época helenística* = Grandes épocas e ideas del pueblo judío II, Buenos Aires, 1965.

⁸³ Entre los primeros nombres dados a lo que posteriormente se llamaría alquimia, es destacable el de "he ton filosófon mystiké téchne", citado por W. GUNDEL, en *Reallexikon für Antike und Christentum* I 240.